

GP 01 _ NORTEAMÉRICA INTERIOR

MARTÍN FERNÁNDEZ EIRIZ

Este escrito reconstruye parte del itinerario norteamericano del viaje que emprendió Mauricio Cravotto luego de haber ganado el primer gran premio de la Facultad de Arquitectura, en 1918. El recorrido por Estados Unidos comienza el 2 de octubre de ese mismo año en Nueva Orleans y termina el 22 de agosto de 1919, día en que aborda el transatlántico en Nueva York rumbo a Liverpool. El viaje transcurre por los estados de Nueva York, Nueva Jersey, Pennsylvania, Maryland, Washington, Virginia, Virginia Occidental, Ohio, Indiana, Missouri, Oklahoma, Texas, Nuevo México, Arizona, California, Nevada, Utah, Wyoming, Nebraska, Iowa, Illinois, Wisconsin y Michigan. Visita más de 300 ciudades, pueblos y localidades en casi siete meses.

La reconstrucción del itinerario fue posible gracias al entrelazamiento de múltiples documentos y fuentes primarias: las libretas de viaje, la correspondencia que Cravotto escribía a su familia y amigos, las fotografías, los dibujos y los informes trimestrales que el viajero enviaba al Consejo de la facultad. De esta manera el itinerario se transforma en una urdimbre capaz de absorber las experiencias dentro de un territorio que le significaría un intenso choque cultural, flexibilizando sus convicciones de estudiante, al tiempo que alterando su mirada hacia la realidad y el futuro. Paralelamente, este *dossier* presenta una serie de documentos inéditos que hasta ahora han permanecido en silencio en el interior de Kalinen, su casa estudio, por casi 85 años. Hoy, gracias a la Fundación Cravotto, estos documentos despiertan y se publican por primera vez.

Este dossier busca entonces hacer un viaje al interior de la mirada de Cravotto en un sector especialmente intenso de Estados Unidos como es Nuevo México, Arizona y California, mostrando una mirada en proceso, una mirada que cambia a medida que transita.

LECTURAS DE NUEVA YORK / Arquitectura y democracia

El domingo 6 de octubre de 1918, Mauricio Cravotto llega a la Pennsylvania Station de la ciudad de Nueva York, luego de un largo viaje en ferrocarril desde Nueva Orleans. Pasará casi tres meses en la gran ciudad hasta que en enero de 1919 comience su «viaje dentro del viaje»,¹ un trayecto que lo llevará a cruzar en un Buick E 49 el territorio estadounidense rumbo a San Francisco, su tan deseada California.

El 30 de diciembre de 1918, Cravotto se detiene en una librería cercana a su habitación de la W 77th street a comprar el libro *The beautiful necessity*, de Claude Bragdon;² al día siguiente, último del año, vuelve a la misma librería a comprar otros dos libros del mismo autor, *Architecture and democracy* y *Projective ornament*. Ocho meses después, ya de vuelta en Nueva York y pocos días antes de partir hacia Europa, Cravotto conoce a Bragdon, quien le dedica su último libro, *Episodes from an unwritten history*.³

Este vínculo se verá reforzado, a partir de 1920, cuando comienza un intenso intercambio epistolar entre ambos. Bragdon será uno de los primeros habitantes de «La red Cravotto», una compleja y extensa urdimbre de relaciones epistolares por donde transitará, de forma continua, un importante flujo de ideas y reflexiones. El contacto con las nuevas ideas se transformará a partir de este viaje en una preocupación constante y casi obsesiva en la vida de Cravotto.

En el libro *Architecture and democracy*, Bragdon dedica el cuarto capítulo a las ideas de Louis Sullivan, a quien vincula con la tradición estadounidense basada en Walt Whitman y Ralph W Emerson. Para Sullivan los rascacielos, tanto de Nueva York como de Chicago, no solo eran ejemplos de ignorancia arquitectónica, sino una negación de la democracia, un salvajismo que

1. «Viaje dentro del viaje» es como llama Cravotto al trayecto de ida y vuelta entre Nueva York y San Francisco, que lleva a cabo entre el 25 de enero de 1919 y los primeros días de julio del mismo año.

2. Claude Bragdon (1866–1946). Arquitecto, escenógrafo, ilustrador, teórico de la arquitectura y teósofo, autor, entre otras obras, de la estación central de ferrocarriles de Rochester.

3. Los libros de Claude Bragdon se encuentran en la biblioteca del archivo Cravotto. En sus contratapas figuran la ciudad y fechas de compra. Son: Claude Bragdon, *The Beautiful Necessity: Seven Essays on Theosophy and Architecture* (Rochester, NY: Manas Press, 1910). Claude Bragdon, *A Primer of Higher Space, The Fourth Dimension* (Rochester, NY: The Manas Press, 1913). Claude Bragdon, *Six Lectures on Architecture* (Chicago: University of Chicago Press, 1917). Claude Bragdon, *Architecture and democracy* (New York: A. A. Knopf, 1918).

muestra el triunfo del dinero sobre la vida en sociedad. Los rascacielos son arquitectura profundamente antisocial.⁴ En reacción a esto propone una arquitectura relacionada con la tierra, una arquitectura vinculada con las tradiciones del lugar donde se implanta, una arquitectura orgánica donde la materialidad y las tradiciones constructivas dialoguen con las lógicas vitales que la tierra nos propone.

Los libros de Bragdon generarán un giro importante en los intereses de Cravotto,⁵ una mirada que comienza a alejarse del academicismo propio de su formación, para relacionarse con una arquitectura que solo es posible entender en profundidad si se indaga en la cultura y tradiciones de sus habitantes.

De aquí en más todo será diferente. Las arquitecturas de las ciudades se verán transformadas en palabras y ya no en croquis, al tiempo que estos comenzarán a hacer visibles arquitecturas anónimas. Los trazos ya no subrayarán detalles de ornamento, sino que se harán más gruesos, agrandando el cuadro para incluir el entorno natural. Las fotografías, que hasta ahora se centraban en recuerdos personales, se transforman en captura de realidades, casi un estudio antropológico de aquellas personas que habitan la arquitectura que visita. Una búsqueda en la que el ser humano, la naturaleza y la arquitectura se entrelazan de manera esencial.

EL VIAJE DENTRO DEL VIAJE / Hacia Washington

El 25 de enero de 1919, Cravotto y los hermanos Juan Carlos y Luis Alberto Urioste, abandonan Nueva York con el objetivo de llegar a California. Para esto debían cruzar todo el territorio norteamericano por un sistema precario de rutas de tierra. La única autopista pavimentada por ese entonces era la Lincoln Highway, pero esta se extendía por el norte del país. La idea de visitar Texas, Arizona y Nuevo México hizo que los viajeros se encontraran con una serie de problemas vinculados al mal estado de los caminos, que fueron enlenteciendo los tiempos del itinerario.

El primer trayecto los lleva a Washington por rutas secundarias bordeando el océano Atlántico, pasando por más de 50 pueblos y visitando Asbury Park, Atlantic City y Wilmington. En esta ciudad toman la Atlantic Highway rumbo a Bel Air, donde pasan la

4. Claude Bragdon, *Architecture and democracy* (New York: A. A. Knopf, 1918). Archivo Fundación Cravotto.

5. Otro aspecto que influye de los libros de Bragdon en Cravotto es la teosofía, pensamiento metafísico especialmente vinculado al ornamento. Esto se podrá ver en el trayecto europeo cuando Cravotto, en varias oportunidades, se declare teósofo.

noche. De todas estas ciudades y pueblos atlánticos, Cravotto pone especial interés en el popular balneario de Atlantic City, donde se detiene a tomar una serie de fotografías del Gran Traymore Hotel.

La visita a los grandes hoteles se transformó para Cravotto, desde su llegada a Nueva York, en una actividad habitual, en la que pone especial énfasis en el registro de salones de fiestas, halls y restaurantes. Podemos relacionar estos registros con los contactos que había establecido con Marcelino Allende, propietario del bar La Giralda, en la plaza Independencia. Este tenía la intención de construir en ese predio el Gran Hotel Nacional, proyecto que iba a ser encomendado a Cravotto. Esto no ocurrió, pero todas las fotografías y folletos que el viajero pudo recolectar se transformarían, años después, en la base de datos que Cravotto utilizaría para la realización del proyecto presentado al concurso del Palacio Salvo.⁶

El 28 de enero de 1919, Cravotto y los Urioste llegan a Washington, donde pasan ocho intensos días. Cravotto recorre en profundidad la ciudad. En su libreta de viaje detalla particularmente sus visitas a la sede central de la masonería, el Scottish Rite, y al Panamerican Building, obra realizada por Paul Cret. Este arquitecto francés era amigo de Joseph Paul Carré, al tiempo que habían coincidido en el Atelier Pascal de l'École des Beaux Arts de París.

Cinco meses antes, previo a su partida desde el puerto de Montevideo, Carré había entregado a Cravotto tres cartas de recomendación; una de ellas era justamente para Cret. Las otras dos estaban dirigidas a su maestro Jean-Louis Pascal y a Eugène Duquesne, otro amigo arquitecto radicado en Boston y profesor de Harvard.

En la carta que envía a su maestro Pascal, Carré escribe:

Mi querido Maestro: Le recomiendo mi mejor alumno, Monsieur Mauricio Cravotto, titular del gran premio de arquitectura, de esto ya le he hablado en una de mis cartas. Le agradecería mucho que le diera las recomendaciones que usted juzgue necesarias para que pueda utilizar lo mejor posible sus días en Francia. Aprovecho esta ocasión para renovar, mi querido maestro, la seguridad de mis sentimientos respetuosos. Atentamente, J Carré.⁷

6. Las fotografías de los hoteles norteamericanos realizadas por Cravotto en Estados Unidos están guardadas en una carpeta bajo el título «Para Salvo». Archivo Fundación Cravotto.

7. Carta de J. P. Carré a J. L. Pascal, agosto de 1918. Archivo Fundación Cravotto.

Cravotto jamás conocerá a Pascal, ya que este muere el 17 de mayo de 1920, justo antes de que el viajero llegue a París.

Por otro lado, Paul Cret vivía en Filadelfia, y por ese entonces estaba construyendo el Benjamin Franklin Parkway, una gran avenida que comunicaba el City Hall con el museo de arte de Filadelfia. Cravotto había visitado meses antes esta ciudad, y aunque no existen registros que documenten un posible encuentro con Cret, por la magnitud de la intervención urbana, tuvo que haber visto las obras del Parkway. Esto se demuestra cuando, en su libreta de viaje, Cravotto comenta sobre el importante y bello paseo que se estaba construyendo en las cercanías del río Schuylkill.⁸

Cravotto no solo se interesa por la arquitectura de Washington, sino que manifiesta especial interés tanto por el trazado de la ciudad como por sus parques y calles arboladas. Realiza una serie de paseos por los alrededores de la ciudad, que incluye la visita a Mount Vernon, Arlington y las cascadas del río Potomac. En este último paseo escribe en su libreta de viaje un apartado titulado «Para Acosta». Se trata de un borrador de correspondencia para el decano de la facultad. Cravotto mantendrá, durante todo el viaje, una fluida correspondencia con Horacio Acosta y Lara, en la que intercambian información, noticias, experiencias e incluso publicaciones: es el caso de la revista *Arquitectura*, que edita la Sociedad de Arquitectos del Uruguay, que el decano le envía periódicamente al viajero. En una de esas correspondencias, Acosta sugiere a Cravotto visitar las universidades de Estados Unidos para conocer los diferentes planes de estudios y la organización de los cursos. En particular le solicita comentarios e ideas sobre los cursos de construcción y composición de ornato, cosa que Cravotto investiga tanto en Columbia como en Harvard y Princeton.

En las anotaciones que escribe en su libreta, Cravotto expone que sería un fracaso mantener el curso de composición de ornato tal como se estaba dictando, porque resulta difícil componer sin conocer la historia del ornato. En este sentido, Cravotto propone introducir y formar al estudiante en la filosofía de aquello que se quiere ornamentar; la composición, de este modo, se cargaría de contenidos, alejándose del dibujo vacío.⁹ Estos comentarios están estrechamente vinculados a una serie de reuniones que Cravotto mantiene con Alfred Dwight Hamlin, un prestigioso profesor de historia del arte y arquitectura de la Universidad de Columbia, al tiempo que arquitecto del estudio McKim, Mead & White entre 1881 y 1883. Hamlin no solo le transmite a

8. Mauricio Cravotto, libreta de viaje número 1. Archivo Fundación Cravotto.

9. Mauricio Cravotto, libreta de viaje número 1. Archivo Fundación Cravotto.

10. Carta de Acosta y Lara a Mauricio Cravotto, 23 de diciembre de 1918. Archivo Fundación Cravotto.

11. Carta de Acosta y Lara a Mauricio Cravotto, 23 de junio de 1919. Archivo Fundación Cravotto.

12. Mauricio Cravotto obtiene el mejor promedio de calificaciones de la facultad y de toda la universidad en 1917, con un promedio de 13,91 sobre 15. A esto hay que sumarle que era frecuente que el ganador del Grand Prix de l'École Supérieure des Beaux Arts de París, luego de terminado su viaje, ingresara como docente. Carré conocía este espíritu, no escrito, y lo instrumentó como mecanismo de ingreso a la docencia. Este hecho hace que el Grand Prix de la facultad, como en Beaux Arts, tuviera un doble objetivo: por un lado, la ampliación de la formación académica; por otro, una formación docente implícita.

13. La actividad docente de Cravotto se inicia en 1921 como profesor adjunto, pero del curso de composición decorativa, curso que dirigía J. P. Carré. Luego, en 1923, comenzará a dirigir el Atelier Libre de Proyectos.

14. Carta de Mauricio Cravotto a su familia, 9 de febrero de 1919. Archivo Fundación Cravotto.

15. Carta de a Mauricio Cravotto a su familia, 9 de febrero de 1919. Archivo Fundación Cravotto.

Cravotto la lógica y el funcionamiento de los cursos de la universidad, sino que también le recomienda asistir a las clases de órdenes dictadas por el profesor William Robert Ware. En esos días, Hamlin también guía y aconseja a Cravotto en la compra de un importante número de libros para la facultad, con lo que cumple con otro de los encargos del decano.

En una carta fechada el 23 de diciembre de 1918,¹⁰ Acosta y Lara acusa recibo de las ideas y comentarios de Cravotto sobre el curso. En otra, fechada el 23 de junio de 1919,¹¹ le comenta que el profesor Faget había renunciado a la cátedra de Composición de Ornato para atender asuntos profesionales; en su lugar, el Consejo de la facultad había nombrado a Cándido Lerena de forma interina, ya que se había pensado que fuera el propio Cravotto, a su llegada a Montevideo, el organizador y coordinador del curso. Aunque fuera previsible, teniendo en cuenta sus méritos académicos,¹² esta carta de Acosta significó para Cravotto la confirmación del inicio de una carrera docente a su llegada a Montevideo,¹³ actividad que se prolongaría por casi 30 años, hasta su renuncia en 1952.

HACIA SANTA FE

El 6 de febrero de 1919 los viajeros abandonan Washington por la Bankhead Highway rumbo a la ciudad de Richmond, previas noches en los pueblos de Middlesbourg y Cukoo.

Ya en Richmond, Cravotto recorre la ciudad en automóvil y comienza a reconocer y criticar ciertas lógicas que empiezan a repetirse en estas ciudades «*standard*»,¹⁴ ciudades sin matices, sin alma, sin tristezas, sin historia; en definitiva, ciudades sin emociones. En los comentarios que Cravotto hace sobre Estados Unidos existe siempre la presencia de una clara dualidad: por un lado, una marcada admiración por el territorio, la naturaleza y, en alguna medida, por el avance tecnológico; por otro lado, una crítica sostenida a una sociedad un tanto superficial y devota del «Dios dinero».¹⁵ Estas críticas, que se repiten constantemente en sus cartas, están siempre sustentadas en un marco comparativo con Europa, un continente que Cravotto aún no ha visitado pero que admira e idealiza.

Luego de su partida de la ciudad de Richmond, los viajeros comienzan un largo itinerario por los estados de Pennsylvania, Virginia, Indiana, Missouri y Oklahoma, donde visita las ciudades de Saint Louis, Kansas, Oklahoma, Clinton y Amarillo, entre otros pueblos y ciudades menores. Finalmente, el 21 de marzo de 1919 Cravotto y sus compañeros de viaje llegan a Santa Fe, Nuevo México.

Este extenso recorrido, enlentecido por el mal estado de las rutas a causa de las lluvias, obliga a los viajeros a parar varias noches en casas privadas o en pequeños *inn* de ruta. Esta situación permite a Cravotto realizar una serie de croquis de la arquitectura rural, que comienzan a hacer visible su interés por estas construcciones anónimas, íntimamente relacionadas con su entorno natural y con las tradiciones constructivas del lugar.¹⁶

En Santa Fe, Cravotto pasará siete intensos días recorriendo la ciudad y sus alrededores. Esta intensidad hace que solo pueda enviar dos postales a su familia.¹⁷ En una de ellas escribe: «He encontrado la primera emoción real del viaje, la arquitectura misionera antigua y moderna».¹⁸

Cravotto destina el primer paseo en Santa Fe a visitar el museo de arqueología y arquitectura de la ciudad. Al día siguiente, seguramente condicionado por lo visto en el museo, comienza un itinerario por los alrededores de la ciudad. Este recorrido lo lleva por una cadena de pueblos indígenas vinculados a las misiones españolas en Nuevo México. Esta cadena está conformada por los pueblos de Tesuque, Taos, Zia y Laguna, asentamientos de indios pueblo en los alrededores de Santa Fe y Albuquerque.

Estos pueblos implicarán para Cravotto una serie de experiencias que alterarán profundamente su mirada hacia la arquitectura. Esto se demuestra con el importante caudal de croquis que realiza y con el gran número de fotografías que toma y compra. Hasta su llegada a Tesuque, Cravotto nunca en el viaje había dibujado otra cosa que no fuera arquitectura. Tesuque es para Cravotto un lugar de gran movilización interior, un encuentro con una arquitectura sin decoración y construida con la propia tierra donde se implanta. La propia tierra construye la arquitectura, una arquitectura sin propiedad privada, alejada de la cultura del dinero y del «*business*»,¹⁹ característica de las grandes ciudades de Estados Unidos y a la que Cravotto tanto criticaba.

16. Cravotto estudia los detalles constructivos de las estructuras de madera y las diferentes soluciones de techumbres vegetales (*Cover Cap*).

17. Cravotto, a modo de puesta a punto, acostumbra escribir una larga carta a su familia en las ciudades donde se queda más de dos días. Escribe un gran número de correspondencia en el viaje. En el caso de los diez meses de estadía en Estados Unidos, envía 36 cartas y 32 postales a su familia, a lo que hay que sumarle la correspondencia que envía a sus amigos. Esto da un promedio de una carta o postal cada tres días.

18. Postal de Mauricio Cravotto a su familia, 21 de marzo de 1919. Archivo Fundación Cravotto.

19. *Business* es la palabra que utiliza Cravotto para criticar la falta de interés por temas artísticos y culturales de la sociedad estadounidense.

En la arquitectura de estos pueblos, según escribe Cravotto, las plantas bajas se destinaban a los espacios de reunión y actividades colectivas. Estas habitaciones se relacionaban directamente con el gran espacio central donde se celebraban los bailes rituales al aire libre. Las habitaciones privadas, siempre siguiendo el mismo patrón cúbico, se encuentran en los niveles altos, y solo es posible acceder a ellas por una serie de escaleras exteriores que se retiran por la noche. Estas escaleras serán para Cravotto la visibilidad simbólica de una compleja arquitectura que responde a una forma de habitar distinta de lo que él conocía, una forma de habitar en colectividad.

En el interior de las habitaciones, como podemos ver en las fotografías que toma Cravotto, solo hay una estufa y una escalera; esta última atraviesa el techo, vinculando el interior con la terraza superior. Estas piezas tenían la capacidad de reproducirse en relación con el crecimiento de las familias. De esta forma el pueblo se visualiza como un organismo vivo capaz de crecer en función de las necesidades de sus habitantes, pero siempre a partir de la repetición de un mismo módulo. Este módulo estaba construido con bloques de adobe, técnica que habían traído los misioneros españoles. Previo a las misiones, los cerramientos se construían a partir de un entramado de ramas de sauce que luego se cubría con barro.

Otro espacio, al que Cravotto le dedica una serie de esquemas en su libreta de viaje, son las kivas. Estas son templos subterráneos, habitaciones enterradas donde se realizan los rituales sacros. Las kivas son la imagen del inframundo y el lugar de contacto con los antepasados muertos. Su entrada y salida es la misma, un simple agujero desde donde trepa la escalera que la conecta con el gran espacio colectivo central. En esta plaza también se implantaban las iglesias misioneras: San Diego en Tesuque, Nuestra Señora de la Asunción en Zia, San Gerónimo en Taos y San José en Laguna, todas iglesias que Cravotto registra en sus croquis.

Frente a la complejidad espacial a la que se estaba enfrentando, Cravotto decide profundizar en el conocimiento de la cultura de los indios pueblo para poder interpretar mejor su arquitectura. Ya había comenzado a hacerlo en su visita al museo de arqueología y arquitectura de Santa Fe y en la lectura de diferentes revistas que había comprado.

El viajero realiza una serie de croquis y esquemas que trascienden la arquitectura y colocan el foco en aspectos relacionados con las costumbres y la forma de habitar de los indígenas. Por primera vez en lo que va del viaje, surge el color en sus croquis, un color que intenta capturar la esencia de una vestimenta basada en coloridas mantas de algodón y calzado de piel, al tiempo que también se interesa por la joyería y las artesanías, de las que registra la complejidad de sus patrones geométricos.

Otra serie de croquis hace referencia a ciertos bailes rituales. Es el caso de la danza del águila, una danza sagrada que se realizaba también en la plaza central del pueblo, y que Cravotto pudo registrar en su cuaderno de viaje.

De esta forma, tal como había leído meses antes en los libros de Bragdon, la arquitectura se transforma en la visibilidad de una íntima relación entre forma de habitar y tradiciones relacionadas al lugar. Cravotto comienza a mirar la arquitectura de forma multidimensional al colocar al hombre como centro de análisis y alejarse de los primeros croquis de Nueva York, en los que el ornamento era el foco principal de atención.

Los viajeros abandonan Santa Fe el viernes 28 de marzo por la National Old Trail. Alburquerque, Isleta, Peralta, Los Lunas, Belén, Socorro y San Antonio son las escalas previas a San Marcial, donde pasan la noche. Desde este pequeño pueblo Cravotto escribe una carta a su familia en la que declara su interés por estudiar a fondo el «Santa Fe Style», estilo con el cual aún se sigue construyendo y que, a partir de su visita a los «pueblos», conocía esencialmente.²⁰

El interés en profundizar en el estudio de esta arquitectura surge de la escasa investigación que existía por ese entonces sobre la relación entre la arquitectura moderna de Santa Fe, la arquitectura indígena y la misionera. Según Cravotto, existía un solo trabajo publicado por un posgraduado de la Universidad de Harvard que trataba esta temática, investigación que el viajero conocía. Frente a este vacío de estudios, Cravotto realiza una serie de escritos que se van sumando a las fotografías, croquis, esquemas y detalles constructivos que ya habitaban en su libreta de viaje. Todo ese material conformaba el cuerpo germinal de una publicación que seguramente pensaba realizar a su llegada a Montevideo, cosa que nunca ocurrió.

20. Carta de Mauricio Cravotto a su familia, 28 de marzo de 1919. Archivo Fundación Cravotto.

HACIA SAN FRANCISCO

Por la Globe Highway, entre montañas, Cravotto y sus compañeros de viaje llegan a Phoenix el 1 de abril, ya entrada la primavera. Desde esa ciudad escribe una postal a su familia, en la que cuenta que ya comenzaba a verse el estilo californiano y comenta que aparte de ser notable, es ideal para Montevideo. Sobre este último comentario Cravotto pide reserva a sus padres, como si se tratara de un secreto. No les escribiría más correspondencia hasta llegar a San Francisco.

Luego de Phoenix, los viajeros bordean la ciudad de San Diego, donde toman la Pacific Highway con rumbo a San Francisco, previo pasaje por Los Ángeles. Cabe aclarar que ni en San Diego ni en Los Ángeles se detienen, ya que volverán meses más tarde, cuando inicien el retorno hacia Nueva York.

Finalmente, en la noche del 7 de abril los viajeros llegan a San Francisco, luego de recorrer en un día las 600 millas desde San Diego, completando de este modo los 8.096 kilómetros desde Nueva York. Al día siguiente de su llegada a San Francisco, Cravotto escribe a su familia:

He llegado!!, he conseguido llegar a esta región asombrosa naturalmente y artificialmente. Todos los detalles se han juntado para hacerme producir una verdadera inmensa satisfacción y poder comprobar que mi sueño californiano era exacto.²¹

Se alojan provisoriamente en un hotel hasta alquilar una casa en el 995 de Pine St, a solo 15 cuerdas del centro cívico de la ciudad. En esta casa se quedarán por casi un mes y medio, tiempo que Cravotto dedicará a reflexionar, estudiar y escribir sobre sus nuevas inquietudes. Como en Nueva York, entrelaza visitas a edificios, universidades y parques con paseos de fin de semana por los alrededores de la ciudad. Visita, entre otros lugares, Mount Hamilton, San Anselmo, La Honda, Palo Alto, Half Moon Bay, San Gregorio y Sausalito. En este último paseo queda sorprendido por el paisaje de la ruta. En la libreta de viaje escribe:

No hay nada comparable a la impresión que producen los innumerables rosales desde Santa Fe a Sausalito y pasando por San

21. Carta de Mauricio Cravotto a su familia desde San Francisco, 8 de abril de 1919. Archivo Fundación Cravotto.

Anselmo, lugar de veraneo, cubierto de innumerables árboles, pinos, eucaliptus. El pasaje de los caminos por debajo de las bóvedas naturales de vegetación, produce una impresión grandiosa. Y luego el contraste con los caminos amplios bordeados por cuadras y cuadras de rosales rojos.²²

La descripción de los diversos paisajes de ruta será una constante en California.

El 18 de abril, Cravotto visita por primera vez la Universidad de California en Berkeley. Visita y recorre la Facultad de Arquitectura, de la que considera que aún no cuenta con mayor desarrollo académico. Como en Columbia y Harvard, Cravotto siente profunda admiración por la síntesis cultural y artística que se producía en los campus, una atmósfera ideal que se hace visible en el interior de los edificios, pero que también se desborda hacia los espacios exteriores.

En una carta fechada el 17 de abril de 1919,²³ Cravotto le comenta a su padre que California le había dado ideas claras para aplicar en su trabajo, al tiempo que reflexiona sobre la incapacidad que tienen la arquitectura y los arquitectos uruguayos de tener una identidad propia sin tener un nuevo edificio.

Este tema será recurrente. Luego de las visitas a los campus, Cravotto comienza a pensar y dibujar lentamente lo que sería su proyecto final de viaje. Este trabajo, parte de las bases del Gran Premio, será un gran campus donde debería respirarse la misma atmósfera cultural que había experimentado en las universidades norteamericanas. Comienza a nacer de este modo el «Centro de las Artes» en el parque de los Aliados, donde convivirían una serie de edificios vinculados a la formación y difusión artística. Esto incluiría el Museo de Bellas Artes, el auditorio José Enrique Rodó y, por supuesto, la nueva Facultad de Arquitectura.

Durante la segunda semana en San Francisco, Cravotto comienza a tomar cursos nocturnos de pintura y dibujo en la California School of Fine Arts. Conoce al director de la escuela, Lee Randolph, quien lo invita a participar en un cenáculo con artistas, intelectuales y filósofos relacionados con la escuela. En sus cartas Cravotto²⁴ comenta cómo estas actividades significan para él una gran expansión del alma; se trata de charlas sobre arte y filosofía que se extienden hasta altas horas de la noche. Relata el modo en

22. Mauricio Cravotto, libreta de viaje número 1. Archivo Fundación Cravotto.

23. Carta de Mauricio Cravotto a su familia desde San Francisco, 17 de abril de 1919. Archivo Fundación Cravotto.

24. Carta de Mauricio Cravotto a su familia desde San Francisco, 6 de mayo de 1919. Archivo Fundación Cravotto.

que los textos de José Enrique Rodó impactan allí a muchos de los asistentes.

La relación entre Cravotto y Rodó hay que rastrearla desde su salida de Montevideo. *Motivos de Proteo* fue uno de los dos libros elegidos para emprender el viaje. Este libro, que lee y relee constantemente, va a definir el carácter y la esencia de su viaje. El viaje para Cravotto significa una continua superación de obstáculos, al tiempo que una clara despetrificación de lo cotidiano. Este alejamiento de lo habitual genera una intensidad vital capaz de modificar o alterar su personalidad, una personalidad que decide ser permeable a los cambios, una personalidad en construcción que incorpora la experiencia como factor esencial del crecimiento.

El segundo libro de la biblioteca inicial era *En Amérique. De New-York à la Nouvelle-Orléans*, de Jules Huret,²⁵ libro de crónicas de viaje que le sirve de puerta cultural e histórica al territorio norteamericano.

Los viajeros abandonan San Francisco el 20 de mayo de 1919 y siguen viaje rumbo a Los Ángeles. De esta forma comienza un pequeño itinerario en busca de las misiones españolas de California, para luego emprender el retorno a Nueva York. El tiempo para visitar las misiones era acotado, pero Cravotto estaba preparado. En San Francisco había comprado un libro en el que pudo estudiar profundamente la historia de las misiones, al tiempo que le había dado la oportunidad de construir detalladamente el itinerario, de tan solo seis días, ya que los viajeros habían decidido llegar al parque nacional Yosemite el 26 de mayo.

CAL _ MISIONES

Cravotto visita las misiones de San Juan Capistrano, San Fernando, San Buenaventura, Santa Bárbara, San Luis Obispo, San Carlos Borromeo, Santa Clara, San José y San Francisco de Asís, siguiendo en parte la Old Spanish Trail. Las misiones californianas serían para Cravotto el más bello ejemplo de arquitectura americana. Por este motivo, en cada visita se detiene a realizar múltiples croquis y a escribir anotaciones en su libreta de viaje, que luego se transformarán en un escrito titulado «Cal-misiones», en el que escribe:

25. Jules Huret, *En Amérique. De New-York à la Nouvelle-Orléans* (Paris: Bibliothèque Charpentier, 1904).
Archivo Fundación Cravotto.

Las líneas llenas de gracia son armónicas y la combinación de las rojas tejas opacas de los techos con la clara terracota de las paredes pulidas como las paredes blanqueadas y métricamente divididas por oscuras arcuaciones a través de las cuales pueden contemplarse las huertas y los verdes pastizales. Los materiales fueron traídos desde larga distancia por los indios y la cerámica fabricada en el sitio. Las mayorías de las misiones fueron construidas alrededor de un patio rodeado por un claustro de arcos y pilares. Sobre este claustro dan las celdas de los padres, así como los cuartos para las clases, los trabajos y almacenaje. En el centro del patio hay una fuente rodeada por jardines. Del lado exterior del cuadrado, y formando alas se disponían la iglesia y el alojamiento de los indios. La fachada de la iglesia se completaba casi siempre por un frontón escalonado y curvo rematado por una linterna. Este es uno de los rasgos del Mission Style y que ha influido poderosamente en la arquitectura moderna. Otro rasgo característico lo constituye el «half dome» escalonado coronado por una linterna. Los techos son largos, bajos e inclinados con amplios y salidos aleros, los faldones son curvos o afronados y las paredes, pilares y laterales son sólidos y macizos. Estas son las características exteriores de las misiones, pero la propia característica consiste en el espíritu de esa arquitectura simple y sincera, de inmediato contacto con la naturaleza, mostrando la adaptación de la estructura con el suelo y el clima. Un espíritu viril y de originalidad, una clara visión y un gran poder imaginativo. En este espíritu de los padres, como artistas creadores, que ha tenido una influencia inconfundible en la arquitectura de California en los tiempos presentes. Los sitios de las misiones muestran que los padres los elegían con una aguda visión de escénico esplendor y belleza pastoral.²⁶

Días después de abandonar California, Cravotto envía al decano de la facultad una extensa carta con reflexiones sobre las misiones norteamericanas. En ella también le pregunta sobre los avances en los preparativos del primer congreso panamericano de arquitectos, que se desarrollaría en Montevideo al año siguiente. El hecho de que Cravotto visite y reflexione sobre la arquitectura misionera no era casual. Hacía ya unos años que se estaba desarrollando en Latinoamérica un debate profundo sobre la identidad

26. Mauricio Cravotto, «Cal Misiones», escrito de viaje. Archivo Fundación Cravotto.

de su arquitectura, debate que también se incorporaría al congreso. Este buscaba valorizar la tradición americana construyendo una mirada introspectiva hacia la región y promoviendo una nueva lectura crítica de un pasado compartido. Esta nueva mirada se alejaba de los pasados ajenos que eran transmitidos por las academias y las publicaciones, con lo que se generaba una postura rupturista, antiacadémica y esencialmente moderna. Lo colonial español se instala entonces como lugar de búsquedas, y dentro de él surge un particular interés en las misiones norteamericanas y sus derivaciones posteriores, como es el caso del *Santa Fe Style* y el *Mission Style*.

Cravotto sabe que su experiencia directa con estas arquitecturas le brindará una situación privilegiada para poder emitir una opinión respetable dentro del debate. Las cartas que el viajero envía a Acosta y Lara sobre las misiones son, en definitiva, un intento a la distancia de marcar cierta presencia en las discusiones que se iban a desarrollar en el congreso. Es por esto que el decano, luego de leer sus cartas, recomienda a Cravotto escribir sus reflexiones de tal manera que algún amigo pueda leerlas en el congreso a modo de ponencia.

Poco tiempo después dejará el interés por lo neocolonial y lo colonial, aunque es justamente dentro de este último donde podemos encontrar el germen de un nuevo territorio de búsquedas que dirigirá sus intereses de aquí en más, alimentándolo y retroalimentándolo constantemente a lo largo de su vida. Este territorio, que surge de sus experiencias en los pueblos indígenas de Nuevo México, coloca al ser humano como centro de interés. Cravotto considera que en estos pequeños conglomerados se produce una vida noble, una continuidad de sustento, un habitar sencillo, poético, con la felicidad que implica el arraigo al lugar, un espacio donde se puede realizar una vida económica y social sin añadir los excesos de la gran ciudad. Cravotto consolidará este humanismo en su estadía en Europa, al tiempo que descubrirá en las aldeas medievales de España e Italia un espacio fermental para la redefinición del concepto de identidad.

Luego de visitar las misiones californianas, los viajeros emprenden el retorno a Nueva York, en esta ocasión por el norte del país visitando el parque Yosemite, Salt Lake City, Cheyenne, North Plate, Omaha, Chicago, Niagara Falls y Pittsburgh. Ya de

retorno en Nueva York, en la tarde del 22 de agosto de 1919, Cravotto aborda el transatlántico que lo llevará al puerto de Liverpool, puerta de acceso a su soñada e idealizada Europa.

Fuente de las imágenes

1 a 30. *Archivo Fundación Cravotto.*